

LOS BALKANES

Resumen:

La península de los Balcanes ha sido durante los recientes siglos la región más turbulenta de Europa. La última guerra ocurrida en ella (1991-1995) rompe la unidad de Yugoslavia, crea siete nuevos países en la zona y abre ciertas posibilidades de futuro a la vez que desvela retos que los jóvenes Estados no deben ignorar.

Mientras la mayor parte del continente europeo ha logrado satisfacer sus aspiraciones diplomáticas integrándose en las instituciones euro-atlánticas o manteniéndose al margen de ellas, los Balcanes siguen siendo una excepción. Salvo los casos de Grecia, Eslovenia, Bulgaria y Rumania, los ocho países restantes aun no han sido capaces de alcanzar sus objetivos diplomáticos.

En los Balcanes se ha producido en las últimas décadas un proceso simultaneo de reducción del número de sus componentes - Estados como Eslovenia, Hungría y Croacia tienden a desvincularse de la región - y a la vez de aumento de los mismos a raíz de la ruptura de Yugoslavia.

Esta nueva atomización y el nacimiento de siete nuevos países abre insospechadas, aunque difíciles, posibilidades de paz y cooperación al darse, por primera vez en la Historia de la región, una coincidencia de objetivos como son la integración en la Unión Europea y en la OTAN. Ello configura a Europa y los Estados Unidos como sus principales asociados aunque sin olvidar a Rusia, país que tuvo y sigue teniendo gran implantación en la región.

Abstract:

The Balkans has been for the last centuries, the most turbulent región in Europe. The recent war that took place in it (1991-1995), broke the unity of Yugoslavia, gave birth to seven new states in the area and opened certain possibilities for its future at the same time that unveiled challenges that the young countries should not neglect.

While most of the European continent has been able to satisfy its diplomatic aspirations either by integrating in the euro-atlantic institutions or by remaining out of them, the Balkans are still an exception. All the 12 countries of the region but Greece, Slovenia, Bulgaria and Rumania have not yet been able to reach its diplomatic aims.

The Balkans have seen in the last years a simultaneous process of reduction of the number of its members – states such as Hungary, Slovenia and Croatia are progressively discontenting from the region – and at the same time increasing its members with the disintegration of Yugoslavia.

This new fragmentation and the birth of seven new states opened unexpected yet difficult possibilities for peace and cooperation since, for the first time in its History, all the countries of the region have a coincidence of objectives , say, the euro-atlantic integration. This makes of Europe and the United States their main partners not forgetting the Russian Federation, a country that had and still has a solid implantation in the region.

Palabras clave:

Balcanes, Instituciones euro-atlánticas , Unión Soviética, Guerra de los Balcanes.

Keywords:

Balkans, Euro-Atlantic institutions, Soviet Union, the Balkan War

1. Sístole y diástole

El continente europeo, apenas un apéndice de Asia, es, con notable diferencia, el más pequeño de los existentes en el planeta. Cuenta, sin embargo, con una importante diversidad regional como son la Europa Escandinava, la Central, la Oriental, la Mediterránea, la Ibérica, la Insular y la Balcánica.

De todas estas regiones, las que se encuentran menos homogeneizadas e integradas son la Escandinava y la Balcánica. En aquella solo un país – Dinamarca - está plenamente incorporado en las instituciones euro-atlánticas. De los restantes, Noruega es miembro de la OTAN pero no de la Unión Europea y Suecia y Finlandia, por el contrario son países comunitarios pero no atlánticos.

Los países balcánicos presentan un todavía mayor grado de diversidad, en especial porque ésta no depende – como es el caso de Escandinavia – de la propia voluntad política de sus miembros sino de su incapacidad de decisión y opción debido a circunstancias históricas recientes.

Los Balcanes se componen hoy de 12 Estados independientes. Esta cifra supone la duplicación de los existentes antes del desmembramiento de Yugoslavia dando lugar a seis nuevos Estados a los que habrá previsiblemente que sumar Kosovo aun cuestionado su reconocimiento por un buen número de países. A la vez, como luego se analizará, la península balcánica tiende a contraerse ya que si en el pasado incluía parte del Imperio Austro-húngaro, en la actualidad, a medida que los países de la zona se integran en la UE y en la OTAN dejan de sentirse partícipes de esa región cuya denominación es sinónimo de atomización, inestabilidad y turbulencia.

De aquellos doce Estados, solo cuatro (Grecia, Eslovenia, Bulgaria y Rumanía) son socios de las dos instituciones. Siete son aliados en la OTAN (los anteriores más Turquía, Croacia y Albania) y todos los restantes son candidatos a las dos organizaciones euro-atlánticas.

2. Las guerras balcánicas.

A esta dispersión de alianzas vienen a sumarse otros dos factores que hacen que la región tenga una imagen poco reputada en el conjunto europeo. El propio nombre no acompaña. Geográfica y orográficamente, los Balcanes son una hermosa cadena montañosa que cruza Bulgaria de NE a SO, aunque por extensión haya venido a calificar a toda la península, una región que, desde siglos y en dicho de Churchill, viene generando más Historia de la que es

capaz de consumir.

Nada que objetar al concepto geográfico, pero sí al acento político que ha deparado y que conlleva sustantivos y adjetivos poco alentadores. En el futuro la península balcánica puede verse abocada a dos salidas: o intentar modificar su denominación por otra más neutral como la de Sudeste Europeo o alguna de carácter similar, o – lo que sería más conveniente – prestigiar la actual denominación mediante el desarrollo y la estabilidad de la región.

Una tarea nada sencilla que deberá apuntar al segundo de los problemas del subcontinente: el fuerte retraso en su desarrollo económico. Con la excepción de Grecia y Eslovenia, el conjunto de los países balcánicos tienen un PIB per cápita que oscila entre el 30 y el 50% de la media comunitaria. Si Portugal, España, Grecia e Irlanda estaban considerados como los países pobres de la Unión, para los balcánicos habría que acuñar una denominación aun menos alentadora.

Por añadidura, la larga y sangrienta guerra que tuvo como consecuencia la independencia de las repúblicas federadas de la antigua Yugoslavia, causó graves quebrantos económicos en los nuevos Estados que, sin embargo, habían gozado con anterioridad de un nivel de desarrollo comparativamente bueno respecto a otros países de la Europa Meridional, Oriental e incluso Central.

Los Balcanes han conocido muy graves guerras en su reciente Historia. El siglo XIX se cierra y el XX se abre con sendas guerras en esta región que a la vez participa en los dos conflictos mundiales, el primero de los cuales se desencadena con el asesinato de Francisco Fernando heredero del Imperio Austro-Húngaro, en Sarajevo. De igual modo, los Balcanes clausuran el siglo XX con un nuevo conflicto en el que chocan la voluntad serbia por mantener la unidad nacional yugoslava, con el propósito independentista de la totalidad de los países de la federación.

Hay que señalar que en los comienzos del conflicto tan legítimas resultaban las pretensiones unificadoras de Serbia como las independentistas de las restantes repúblicas. Sin embargo, a medida que la guerra avanzó y perdida por parte de Milosevic toda esperanza de mantener a Yugoslavia unida, el gobierno de Belgrado se deslizó por una pendiente de descrédito cuando intentó alcanzar el objetivo de la Gran Serbia, arañando de Croacia y Bosnia los territorios en que existían importantes minorías serbias, como eran las Krajinas y la República Srbska. Para Milosevic, el principio del fin llegó con la defensa de la provincia autónoma de Kosovo, que provocó contra la población albanesa desmanes intolerables para la sociedad internacional, lo que conllevó la intervención de la OTAN, el

aislamiento de Serbia y en última instancia el patético juicio de Milosevic en La Haya y la muerte del dictador en la prisión del tribunal.

El final del siglo XX viene envuelto en un fuerte proceso rupturista que contradujo el esfuerzo por mantener el status quo nacido de la Segunda Guerra Mundial y acuñado por el Acta Final de la CSCE¹ firmada en Helsinki en 1975. La fragmentación de la Unión Soviética, que dio lugar a 15 nuevos estados independientes, tuvo como consecuencia la división pacífica de Checoslovaquia y la turbulenta de Yugoslavia que derivó en la atomización regional.

La guerra de 1991-95 fue un enfrentamiento entre, de un lado el ejército nacional yugoslavo en el que participaban soldados de todas y cada una de las repúblicas federativas y, de otro, cada una de éstas que tuvieron que improvisar ejércitos con frecuencia poco profesionales. Que pese a ello, éstos fueran capaces de derrotar a Milosevic y sus ejércitos bien pertrechados solo puede explicarse por la firme convicción y la elevada moral de los luchadores eslovenos, croatas y bosnios, así como también por el apoyo que recibieron del mundo occidental.

3. La influencia internacional.

Conviene recordar en este punto el status internacional de la región en la segunda mitad del siglo XX. Las conferencias de Yalta y Postdam, con que se clausura la Segunda Guerra Mundial, dejan los Balcanes fragmentados entre el Este y el Oeste. Turquía y Grecia quedan en la esfera de influencia occidental y se integran en la OTAN en hora temprana.

Bulgaria y Rumanía se incorporan al Pacto de Varsovia y al CAME². Albania entra en un comunismo pro-chino que le conduce a un aislamiento en la región. Tito logró mantener la independencia para Yugoslavia en una línea de neutralidad y no alineación que situaba al país en una equidistancia de los bloques aun cuando el socialismo auto-gestionario estuviera más cerca del comunismo – por lo tanto de Moscú – que del capitalismo.

Ello significa que en los largos años desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la ruptura de Yugoslavia, la Unión Soviética se instaló de forma sólida en todas y cada una de las repúblicas federativas yugoslavas tanto política como económicamente.

¹ CSCE: Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación Europea

² CAME: Consejo de Ayuda Mutua Económica

Por esa razón, al llegar la desmembración de Yugoslavia, el hecho de que los siete nuevos estados centren sus aspiraciones políticas en ir a una integración euro-atlántica – del mismo modo que lo hicieron todos los antiguos aliados de la URSS –, no excluye que Rusia siga manteniendo una fuerte presencia en los Balcanes, región que Moscú considera estratégicamente esencial para su seguridad.

Todos los países balcánicos se esfuerzan por ser miembros de la Unión Europea y de la Alianza Atlántica, pero cada uno de ellos se intenta mantener una buena relación con Rusia cuya presencia política, económica y cultural en la zona sigue siendo muy fuerte. Piénsese, por ejemplo, en la gran dependencia energética de la región respecto a Rusia. Dicho en términos muy gráficos, los Embajadores de la presidencia rotativa de la Unión Europea, de los Estados Unidos y de Rusia son, sin duda, los más influyentes en cada país balcánico.

Esa influencia se traduce en la participación de cada uno de esos tres bloques en los conflictos de la región. El hecho de que Rusia decantara, por razones históricas, su apoyo a la Serbia de Milosevic hizo que Moscú se sintiera perdedora en el desenlace del conflicto, pero ello no le ha restado ni presencia ni influencia en la región.

4. Los nuevos países independientes

Sobre este trasfondo internacional veamos cómo evolucionó el reciente conflicto en cada uno de los países.

La guerra esloveno-yugoslava duró solo una semana y conoció 8 víctimas civiles y 68 soldados eslovenos que combatían en el ejército yugoslavo. La brevedad de ese conflicto y el buen nivel económico del país explican que en 2004 Eslovenia se hubiera integrado ya en la UE y en la OTAN siendo hasta el momento el único país de la ex Yugoslavia que ha podido dar ese paso fundamental.

La guerra en Croacia fue mucho más dramática. Duró cinco años, conoció 13.000 muertos y 1.700 desaparecidos. Por cada víctima, diez casas fueron destruidas en un esfuerzo sistemático por asolar el país una vez Milosevic comprendió que la unidad yugoslava iba a ser imposible. Con el fin de la guerra, el nuevo Estado independiente tuvo que hacer un gran esfuerzo para construir las instituciones políticas, económicas y sociales propias de la democracia naciente. Un gobierno, un parlamento, una constitución, partidos políticos, el ejército, la policía, los sistemas judicial y educativo, etc. tuvieron que ser edificados con

celeridad viéndose apoyados en esta tarea por organizaciones internacionales, en especial por la OSCE que implantó una potente Misión presente en todos los rincones del país. Su tarea fundamental, aparte de velar por la correcta formación del cuadro político, de la educación, la policía, los medios informativos y la sociedad civil, fue conseguir que los juicios a los criminales de guerra que iban a celebrarse en la misma Croacia – y no extraditados a La Haya – se celebraran con la debida limpieza y neutralidad. Igualmente la OSCE tuvo que lograr que los exiliados y deportados serbios que desearan regresar a Croacia lo hicieran en buenas condiciones laborales y sociales, logrando una vivienda digna y recibiendo un trato amistoso por parte de la población croata, una tarea ésta con frecuencia muy complicada.

De los 700.000 serbios residentes en Croacia antes de la guerra, aproximadamente la mitad abandonó el país durante la contienda, casi todos ellos para instalarse en la provincia serbia de Voivodina. 120.000 regresaron a Croacia tras la guerra y los restantes 230.000 o se han asentado definitivamente fuera de Croacia o están en campos de refugiados esperando ver si su destino está en integrarse en Serbia o regresar a Croacia, lo que quizá pudiera ocurrir con el ingreso de este país en la Unión lo que mejoraría sensiblemente sus posibilidades laborales.

Croacia ha logrado un buen nivel de desarrollo, muy superior al de varios miembros de la UE. Desde el punto de vista puramente económico, hubiera podido integrarse en la Unión hace ya muchos años. Son los restos del conflicto, en especial los juicios a criminales de guerra, lo que ha retrasado el proceso. La paradoja es que si bien la guerra dificulta la integración, sin ella Croacia no sería un país independiente.

Sin duda Bosnia y Herzegovina fue la república más castigada durante la guerra. 100.000 víctimas, 2.2 millones de refugiados y desplazados, las infraestructuras destruidas, la economía diezmada, los gobiernos inoperantes, el país, en suma, fracturado.

En 1995 se firmó el acuerdo de Dayton que dividió el país en dos entidades, la federación bosnio-croata y la república serbo-bosnia (Srbska), cada una de ellas con su gobierno, su capital, y sus símbolos propios. Dayton creó también la figura del Alto Representante con fuertes poderes sobre las instituciones políticas nacionales y, pese a sus debilidades, el acuerdo logró ir configurando al país como una entidad única con un solo ejército, una sola policía y con el retorno de 1.2 millones de refugiados en un clima de cierta recuperación económica.

Como consecuencia de haber accedido a la independencia pacíficamente, la situación en la

Antigua República Yugoslavia de Macedonia³ y en Montenegro es relativamente buena y, de no ser por problemas no resueltos de ARYM con sus vecinos y de lo reciente de la independencia de Montenegro, ambos estarían ya con las negociaciones bien avanzadas para su integración.

Finalmente, la situación de Serbia es dramática por razones diferentes a las de los demás Estados de la antigua federación. Serbia sufrió cuatro derrotas sucesivas y no solo no consiguió mantener la unidad de Yugoslavia sino que acabó perdiendo incluso la provincia autónoma de Kosovo, considerada la cuna de su civilización, fracasando también en el intento de crear una Gran Serbia con la adhesión de las regiones con mayoría demográfica propia viendo desvanecerse por añadidura, la unión con Montenegro lo que le privaba de todo acceso al mar.

Serbia se siente maltratada por la comunidad internacional que no comprendió ni, por tanto, apoyó su objetivo de mantener unida a Yugoslavia. Perdió la batalla militar y también la diplomática. Su población – al menos una buena parte de ella – no operó la indispensable catarsis que le permitiera reconocer sus errores y mirar hacia delante en el camino euro-atlántico que se le abre. Milosevic murió en prisión ante la consternación de muchos seguidores en Serbia. Karadzic y Mladic han sido finalmente detenidos y puestos a disposición del Tribunal de La Haya tres lustros después de la comisión de sus crímenes y cuando aún muchos en Serbia los siguen considerando héroes.

Todos los países de la antigua Yugoslavia desean ser miembros de la UE y de la OTAN. Por el momento, aparte de Grecia y Turquía, solo Albania, Croacia y Eslovenia forman parte de la Alianza siendo éste el único que se ha integrado también en la UE. En un plazo relativamente breve todos ellos deberán formar parte de las instituciones euro-atlánticas lo que reforzará su estabilidad. Es importante que tal integración, aunque no sea simultánea, englobe a todos los países de la región, sin excepciones. Acaso Bosnia sea el que encuentre más dificultades en el proceso pero es necesario evitar que ese Estado, poliédrico y diverso, quede convertido en el agujero negro de Europa si se ve condenado a ser el único y solitario país balcánico no integrado, en una península que habría dejado atrás, esta vez para siempre, los fantasmas del pasado.

³ ARYM por sus siglas en español, FYROM en inglés.

CONCLUSIONES

La inestabilidad de los Balcanes se explica, entre otras razones, por el hecho de que sus componentes nunca en su Historia habían tenido profundos proyectos de cooperación regional, enfrascándose por el contrario en planes de dominación que inexorablemente llevaban a la búsqueda de la grandeza – la Gran Serbia, la Gran Albania, la Gran Bulgaria, etc. –y a la confrontación con los vecinos perjudicados territorialmente.

La creación de Yugoslavia fue un intento que durante el siglo XX mantuvo, mal que bien, la armonía entre las Repúblicas que la componían. Pero terminada la experiencia tras la muerte de Tito y triunfantes las fuerzas centrífugas, nacen siete países que unidos a los cinco restantes configuran el escenario más diverso conocido nunca en la región.

El lado positivo de la nueva situación es que todos estos Estados, por primera vez en su Historia tienen objetivos comunes que les conducirán hacia su integración en las instituciones euro-atlánticas, unos clubes en los que nunca se ha dado una confrontación entre dos de sus socios ni es previsible que se de tal choque en el futuro. La guerra de 1991-95 deberá ser, por consiguiente, la última guerra balcánica.

Pero confiar en que solo con ingresar en la UE y en la OTAN se van a resolver todos los problemas de la región sería un cálculo ingenuamente optimista. Cuando los países logren ingresar, lo harán en condiciones difíciles. Se encontrarán en una media del PIB de la Unión de entre el 30 y el 50% y su convergencia económica será lenta y dura. Ello será aún más así cuenta habida del mal momento que atraviesa la UE. Pese a esta difícil coyuntura, Bruselas no debe abandonar a su suerte a una parte de Europa indispensable para la seguridad y la estabilidad del continente. Las nacientes democracias deberán ser, a su vez, comprensivas con los sacrificios y exigencias que la Unión va a demandarles que no podrán ser menores que los que han conocido los 27 socios actuales de la organización.

*Jorge Fuentes Monzonís-Villalonga
Embajador*

Las ideas contenidas en los Documentos de Opinión son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.